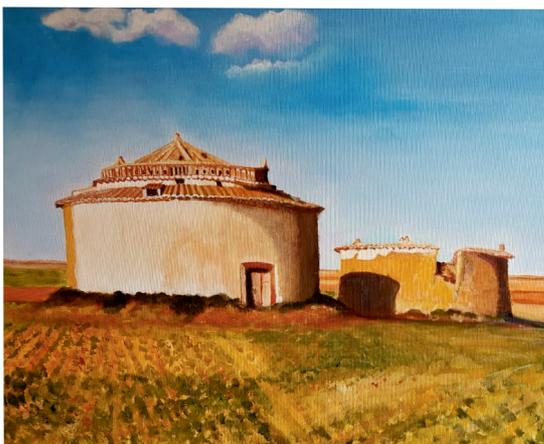


# EXPOSICIÓN

## PAISAJES Y MONUMENTOS CASTELLANOS

M.<sup>a</sup> ASUNCIÓN FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ  
DEL 1 AL 15 DE MARZO DE 2019



M.<sup>a</sup> Asunción Fernández nos presenta su obra desde el balcón de la 3<sup>a</sup> edad, esa etapa de la vida en la que la persona puede colmar sus sueños más olvidados, hacerlos realidad y disfrutar sin ningún tipo de obstáculo de lo que su alma siempre ha ansiado.

Nada más comenzar esta nueva etapa, nuestra pintora emprendió su nueva vida en la Academia “La Esquinita del Artista” bajo la tutela de José Antonio Gallego y Paquita González.

Alumna aventajada y disciplinada, como no podía ser de otra forma ya que durante su etapa laboral, desarrolló su otra vocación, la enseñanza, en la que disfrutó durante años poniendo la semilla en niños para que el día de mañana pudieran llegar a ser artistas, médicos, ingenieros... aunque siempre desarrolló su afición al dibujo y la pintura mediante la realización de hermosos dibujos para adornar las aulas y pasillos del centro docente donde trabajaba, haciendo las delicias de niños, padres y compañeros.

Hasta el día de hoy en el que nos ofrece unas pinturas que expresan su trayectoria y su origen. Y es que si M.<sup>a</sup> Asun es madrileña, sus raíces son castellanas y más concretamente palentinas.

En su repertorio aparecen obras de distintos temas, pero predominan aquellos que recogen el sentir de su tierra palentina con tonos amarillentos y ceros contrastando con un límpido cielo azul, muy típicos de la Meseta como “Palomar en verano” y que me recuerdan frases de poetas como Antonio Machado: “campillo amarillento...” o de Azorín: “solitaria y melancólica Castilla”,

M.<sup>a</sup> Asun capta la humildad de estas tierras y de sus gentes como diría el poeta y nos lo transmite, curiosamente, sin presencia humana. Deja que sea únicamente el paisaje y pequeños detalles, el que transmita la vida de sus habitantes: un racimo de uvas, una ristra de guindillas, una casa perdida en el campo, un granado, o una cepa en el silencio del campo (“El llanto de la parra).

Destaca la minuciosidad de su pincelada que a veces se recrea dejando transparentarse las pepitas de un racimo de uvas y en otras difumina el fondo para destacar el primer plano. Color y pincel se unen para expresar su amor a la naturaleza.